

Alfonso, Vitalina (2015). *Un país para narrar. La Habana: Letras Cubanas*, pp. 108

Susanna Regazzoni
(Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

La superposición de culturas y la mezcla de razas son elementos que caracterizan el mundo cubano junto con una literatura que se compone de distintas realidades, puesto que se escribe en Cuba y fuera de ella.

En el siglo XIX y sobre todo XX, esto se relaciona con el fenómeno migratorio, fenómeno que ha venido constituyéndose como un factor imprescindible en la historia del país. A partir de la Revolución Cubana, cuatro oleadas migratorias (1960-62, 1965-71, 1980, 1994-2016) han provocado una diáspora que implica a casi dos millones de personas sobre una población de unos once millones. Los cubanos residentes en los Estados Unidos son la comunidad más importante entre los que viven fuera de la Isla y constituyen la cuarta comunidad hispana después de los mejicanos, puertorriqueños y salvadoreños, además de ser la que siempre ha gozado de leyes más favorables que los demás.

El deseo de integrar elementos distintos de la realidad cultural de Cuba tanto del exilio como de la Isla, es un motivo que, a partir de finales del siglo pasado, ha caracterizado muchas iniciativas culturales a partir de la publicación de *Estatuas de sal* (1996), una antología editada por Mirta Yáñez y Marilyn Bobes que presenta un panorama muy vasto de la narrativa de la región desde el siglo XVIII hasta finales del XX, juntando las autoras cubanas españolas, las cubanas norteamericanas, las residentes en la Isla con las radicadas en otros países. A partir de esta publicación se afirma la idea de una literatura que es el resultado de lo que se escribe dentro y fuera del país

Vitalina Alfonso – crítica y editora que trabaja en Ediciones Boloña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad – con *Un país para narrar*, a través de una serie de textos de tema ‘migratorio’ junto con estudios de tipo antropológico, histórico y estadístico, analiza la diferencia y variedad que contribuyen a la formación de la identidad cubana a través de un *corpus* literario escrito por cubanos y cubanas junto con sus descendientes que se encuentran fuera de la nación. En este caso se estudian las múltiples relaciones que existen con los cubanos americanos y, además, de la presencia de la cultura anglófona, constituida por la emigración y el exilio

hacia los Estados Unidos que ha determinado la historia del país, desde principios del siglo XIX.

El libro aborda temas como la experiencia del destierro, la difícil adaptación a un medio cultural y lingüístico ajeno, todos los matices de la nostalgia y sobre todo el problema de la identidad. Se trata de un complejo y muy diverso universo narrativo que no puede olvidarse a la hora de escribir la historia literaria de la Isla.

Un país para narrar presenta cuatro artículos: «Redescubrimiento de la infancia desde una mirada testimonial», «La familia, la emigración, la espera», «El viaje por el mar y su reflejo literario en narradores cubanos contemporáneos de la Isla y de la diáspora», «Múltiples identidades para nuevos tiempos. Lecturas comentadas de autoras de la diáspora». En estos textos se señala la desintegración del concepto tradicional de la idea de familia y su transformación debido a las separaciones y nuevos encuentros que reducen la importancia del núcleo original; es relevante, además, el carácter autobiográfico que caracteriza estos escritos y que vuelve a encontrarse una y otra vez.

El título del libro de Vitalina Alfonso remite, naturalmente, al estudio de Ambrosio Fornet *Narrar la nación* (2009) que ya es un clásico con respecto a la propuesta de los temas de la insularidad y de la diáspora con la aspiración siempre renovada a una cultura sin fronteras que incluya las múltiples partes que constituyen la identidad de la nación.

El texto presenta la pluralidad de las voces de escritoras y escritores cubanos que residieron y residen dentro y fuera de la Isla y cuya relación con la patria nunca ha desaparecido, negándose a reducir la riqueza y variedad de este panorama y subrayando el espíritu transnacional que desde el siglo XIX con obras como *La Habane* de la Condesa de Merlin han caracterizado la realidad cultural del país.